

**LOS ASENTAMIENTOS PASTORILES PREHISTÓRICOS
DEL REBORDE MONTAÑOSO QUE CONTORNEA
LA CALDERA DE TABURIENTE.
(Una aproximación sobre el aprovechamiento
espacial de los pastizales de alta montaña)**

Felipe Jorge Pais Pais

La isla de La Palma cuenta con una densa cubierta vegetal que suministra recursos forrajeros inagotables a los rebaños que aún recorren la orografía insular. Es lógico suponer, que durante la época prehispanica esa riqueza todavía fue mayor, puesto que los bosques no habían sufrido las abusivas talas, tras la conquista, para conseguir nuevos terrenos de cultivo. La economía de los auaritas era fundamentalmente pastoril, teniendo en sus rebaños de ovicápridos una de sus principales fuentes de alimentación. Por tanto, buena parte de sus actividades cotidianas giraban en torno a sus animales domésticos: traída y llevada a los campos de pastoreo, ordeño de las hembras, vigilancia permanente para evitar los robos o las pérdidas, etc.

Las distintas formaciones vegetales que cubren la isla, dependiendo de la orientación y la cota altitudinal a que se encuentran, estaban formadas por plantas forrajeras de ciclo vegetativo y valor nutritivo muy dispares, que obligaron a los pastores benahoaritas a establecer una gradación en la época de explotación de los diferentes campos de pastoreo. Así, durante el invierno, se aprovechaban los pastizales de costa que crecían con las primeras lluvias otoñales, pero que se secaban rápidamente ante la escasez e irregularidad de las precipitaciones. Conforme avanzaba la primavera, los rebaños se veían obligados a desplazarse hacia las zonas de medianías, en los alrededores de los lugares de habitación permanente, donde los pastos aguantaban verdes hasta los inicios del verano. La época estival venía marcada por la escasez de plantas forrajeras jugosas en las cotas más bajas, por lo que los pastores se trasladaban hacia las cumbres de la isla con todo o parte de sus manadas.

El relieve palmero va a ser el principal responsable de la existencia de dos sistemas de explotación pastoril distintos entre la mitad norte y sur de la isla. La parte meridional está recorrida por una cadena montañosa (Cumbre Vieja), de orientación norte-sur, cuyas laderas están cubiertas por el pinar con un rico sotobosque de pastos que podían sostener a los rebaños durante los veranos. La distancia a recorrer

entre los lugares de habitación y las cumbres eran lo bastante cortas como para que los pastores pudiesen realizar trayectos diarios sin excesivos problemas. Por tanto, eran innecesarias las largas estancias en estos campos de pastoreo. Por contra, los pastizales de alta montaña en la mitad septentrional se encontraban en el reborde montañoso que contornea La Caldera de Taburiente, cuya orografía muy accidentada y la lejanía de los poblados de cuevas, aconsejaban una estancia prolongada en aquellos parajes tan inhóspitos, hasta que los animales pudiesen encontrar nuevos pastos en la zona costera.

Los recursos forrajeros de esta cadena montañosa eran inagotables, y lo que es más importante, permanecían verdes y jugosos a lo largo de todo el año. Los pinares llegan a sobrepasar la cota de los 2000 metros. El sotobosque está formado por infinidad de arbustos y hierbas muy apreciados por los ovicápridos: amagantes (*Cistus symphytifolius*), tagasastes (*Chamaecytisus proliferus*), gacias (*Teline benehoavensis*), corazoncillos (*Lotus hillebrandii*), uña-gato (*Ornithopus compressus*), etc. Los codesos (*Adenocarpus foliolosus-viscosus*) se van haciendo más frecuentes conforme ganamos altura. Esta especie se vuelve la dueña de las cumbres más altas de La Palma, aunque "...puede afirmarse que la vegetación potencial de las cumbres del norte de la isla pudo ser un bosque claro de cedros canarios (*Juniperus cedrus*) con portes medios entre 4 y 6 metros.." (Arnoldo Santos, 1983: 84). Este árbol, hoy día, se ha visto relegado a los riscos más inaccesibles debido al pastoreo abusivo, las talas y los incendios forestales. Mucho más esporádicos, en la actualidad, aparecen matas de retamones (*Teline benehoavensis*), retamas (*Retama monosperma*), amagantes (*Cistus symphytifolius*), pensamiento de cumbre (*Viola palmensis*), crespas (*Plantago webbii*), etc.

Los pastores auaritas iniciaban la trashumancia desde finales de mayo, dependiendo de las características climáticas del año y la abundancia o escasez de recursos forrajeros en las zonas de medianías. En las cumbres permanecían todo el verano y los inicios del otoño, hasta que llegaban las primeras lluvias o el intenso frío convertía estos parajes en inhabitables. De cualquier forma, las cabras podían permanecer todo el año en estos lugares, siendo un recurso vital en los años más secos.

LOS CAMPAMENTOS PARADEROS PASTORILES

El término paradero pastoril fue acuñado por Luis Diego Cuscoy para describir ciertos yacimientos pastoriles que se encuentran en Las Cañadas del Teide: "Llamamos paradero pastoril a aquel paraje ocupado por el hombre dentro del campo de pastoreo durante la época de permanencia en la montaña. Es en el paradero donde el pastor elige su morada, oculta su ajuar y construye cercados de piedra que utiliza como rediles..." (L. Diego Cuscoy, 1968: 183). Sin embargo, tras las intensas prospecciones arqueológicas que hemos llevado a cabo en el reborde montañoso que contornea La Caldera de Taburiente, hemos observado algunas diferencias con las cumbres de La Palma. La descripción anterior se corresponde con los que llamaremos campamentos pastoriles, mientras que los paraderos eran yacimientos mucho menos importantes y que, en última instancia, estaban estrechamente ligados y dependían de los campamentos pastoriles. Estos eran los núcleos básicos de habitación pastoril en las cumbres y acogían a un número variable de auaritas. Por contra, los paraderos se situaban en las proximidades del campamento y sólo eran visitados ocasionalmente, al llevar el rebaño a pastar en ese lugar.

Los benahoaritas tuvieron una marcada preferencia para buscar el emplazamiento de sus campamentos pastoriles en los puntos más elevados del relieve. Las razones que pueden explicar este comportamiento son muy variables. Se trataba de puntos estratégicamente colocados desde las que se controlaban todas las zonas bajo su influencia, tanto hacia el interior como el exterior de La Caldera de Taburiente.

Desde ellos se podía acceder de forma sencilla y rápida a todos los campos de pastoreo que tenían asignados. En las proximidades del campamento existían fuentes de agua. La orografía del terreno facilita la construcción de sus abrigos y cabañas, al abundar los afloramientos rocosos en los que se apoyaban sus estructuras habitacionales. Todos los campamentos más explotados coinciden con la entrada de las diversas pasadas que comunican la cumbre con los ricos pastizales del bando de Aceró. Es muy posible, que el miedo a los incendios forestales les obligase a desechar el pinar como lugares de asentamiento, a pesar de que los pastizales eran tan ricos como en las partes más altas.

La abundancia del material arqueológico superficial nos indica que allí se realizaban la mayoría de sus actividades cotidianas: comer, dormir, ordeño de la manada, talla de la industria lítica, preparación de las pieles, etc. Se trataba de lugares que fueron utilizados durante mucho tiempo, a los que los pastores regresaban año tras año. Cada campamento pastoril tendría asignada una extensión del codesar cuyos límites geográficos vendrían marcados por accidentes del terreno. Para establecer sus dimensiones se valoraban cuestiones como la abundancia y frondosidad de los recursos forrajeros y la cantidad de cabezas de ganado que podían alimentar.

Los paraderos pastoriles se dispersaban por cualquier punto de los codesares, pero manteniendo una distancia, más o menos constante, que es reveladora de cual era su misión esencial. Todos los yacimientos se localizan en la parte superior de los lomos y tablados del codesar, con la evidente intención del dominio total de las laderas y cauces de las barranqueras. La gran mayoría de los paraderos pastoriles se aglutinaban en torno o encima de los numerosos promontorios rocosos naturales, coladas y diques que jalonan el paisaje. La elección estuvo motivada por la necesidad de controlar un campo de visión lo más extenso posible para poder vigilar los pasos de sus rebaños y evitar pérdidas, el robo de las reses o el traspaso de los límites de los campos de pastoreo que tenían asignados. Al mismo tiempo, se trataba de facilitar la tarea de los pastores, puesto que podían permanecer cómodamente sentados, mientras sus animales pastaban por los alrededores. La preferencia por accidentes prominentes del terreno también se puede explicar porque los auaritas encontraban refugio en sus paredones verticales ante posibles inclemencias del tiempo. Así, sólo bastaba la alineación y superposición de un pequeño número de piedras para construirse un habitáculo muy confortable y perfectamente resguardado del viento o el sol.

El hallazgo de material arqueológico superficial en los paraderos pastoriles se explica como consecuencia del largo tiempo que los pastores pasaban en estos lugares, el cual aprovechaban para tallar su industria lítica, tanto en basalto como en pastas vítreas. La mayoría de las muestras líticas corresponden a los desechos de la elaboración de las piezas más complejas. La escasa presencia de los fragmentos de cerámica obedece a la rotura fortuita de sus vasijas en el momento de beber agua o al ordeñar alguna hembra para saciar la sed. No cabe duda que, tanto en los campamentos como en los paraderos, la fabricación de útiles en madera representó una tarea muy práctica aunque, desgraciadamente, no tenemos constancia arqueológica de sus muestras al tratarse de materiales perecederos. La escabrosidad del terreno y las largas distancias a recorrer aconsejaban la posesión de un rico ajuar doméstico de madera, puesto que a su mayor ligereza, había que añadir una mayor duración al soportar mucho mejor que las vasijas de barro los golpes y el maltrato de los cuencos.

En las cumbres más altas de La Palma existía una estrecha vinculación entre las actividades pastoriles y las creencias mágico-religiosas. Tal es así, que los campamentos pastoriles más importantes contaban con uno o varios amontonamientos de piedras en su entorno.

Parece como si los pastores auaritas tuviesen necesidad de contar con la presencia próxima de sus dioses, a los cuales podían elevar sus peticiones por medio de los ritos que tenían lugar junto a estas

“pirámides” de piedra. Por otra parte, todas las estaciones de grabados rupestres localizadas en el reborde montañoso que contornea La Caldera de Taburiente se encontraban en las cercanías de los paraderos pastoriles, de tal forma que algunos petroglifos, sobre todo los que tienen como soporte bloques sueltos, dan la impresión de estar delimitando campos de pastoreo cuyo aprovechamiento estaría restringido a un grupo pastoril concreto; otras veces, parecen estar señalando la existencia de determinadas rutas pastoriles: Tajodeque, Barranquera Abierta, Tiramasil, Lomo de Los Búcaros, etc.

LOS ASENTAMIENTOS PASTORILES DE LAS DEMARCACIONES TERRITORIALES PREHISPÁNICAS

La isla de La Palma estaba compartimentada en doce bandos o señoríos independientes cuando llegaron los conquistadores. Sus límites geográficos abarcaban desde la costa a la cumbre. Esta distribución espacial era la más adecuada para que los habitantes de cada uno de los bandos contasen con suficientes pastos a lo largo de todo el año, incluso en la época estival. El codesal de cumbre se convirtió en el último recurso para que los rebaños de ovicápridos consiguiesen sobrevivir hasta la llegada de las nuevas lluvias, y la posibilidad de encontrar nuevos pastos en las zonas bajas y de medianías. Por tanto, las cumbres fueron un auténtico hervidero de pastores y, sobre todo, cabezas de ganado durante el verano.

El reborde montañoso de La Caldera de Taburiente estaba repartido entre los bandos de Tedote, Tenagua, Adeyahamen, Tagaragre, Tagalguen, Tijarafe y Aridane. El estudio de los asentamientos pastoriles se realizará siguiendo este mismo orden. En el caso del bando de Tedote también haremos referencia a la mitad septentrional de Cumbre Nueva, al estar incluida dentro de sus límites territoriales.

El bando de Tedote

Sus límites geográficos estaban comprendidos entre El Barranco de Amargavinos, al sur, y El Barranco Seco, al norte. Era el señorío que mayor extensión de la cumbre ocupaba. La orografía está marcada por la estrechez del reborde montañoso, con la gigantesca Degollada del Río, a excepción de los lomos que mueren en Corralejo y las suaves laderas del Pico de La Nieve.

El extremo sur de este bando cuenta con escasos yacimientos pastoriles, debido a que la distancia entre los lugares de habitación permanente y los pastos de alta montaña era lo suficientemente corta como para hacer posibles los recorridos diarios. Sin embargo, a partir del Pico de Las Ovejas, la crestería inicia un progresivo levantamiento que culmina en Corralejo, comenzando a aparecer los primeros rastros de la actividad pastoril estacional de los auaritas.

Sobre la misma hilera de la cumbre, en el límite superior de la zona conocida por Aguacensio, aparece un paradero pastoril muy pobre que se concentraba en la parte superior de un prominente roque, en cuya cima se forma una depresión natural, que está delimitada por otros salientes más altos, formando un recinto circular, donde había dos fragmentos de cerámica sin decoración. Este yacimiento responde a dos funciones típicas de los paraderos pastoriles: 1) protección contra las inclemencias del tiempo. 2) constituía una perfecta atalaya para controlar los pasos del rebaño que pastaba por los alrededores.

En la parte superior de Los Roques de La Perra se forma una extensa explanada en la cual se estableció un conjunto arqueológico muy interesante. Su importancia se pone de manifiesto si tenemos en cuenta la existencia de un amontonamiento de piedras, así como varias cabañas y abrigos pastoriles reutilizados. Las razones que explican la ubicación del campamento pastoril en este lugar son de diversa

índole: 1) Se produce una confluencia de caminos en todas las direcciones, siendo el punto final de la ruta pastoril que sube a través del Lomo del Corchete. 2) La orografía del terreno, con una amplia explanada, era la más adecuada para establecerse durante largas temporadas. 3) Los pastizales de los alrededores eran muy ricos, con abundancia de especies forrajeras de alto valor nutritivo: amagantes (*Cistus symphytifolius*), codesos (*Adenocarpus viscosus*), etc. Además, desde aquí podían partir hacia los codesales de Corralejo, o dirigirse hacia el sur donde los pastos eran más variados con la presencia de un pinar mixto con sotobosque de fayas (*Myrica faya*) y brezos (*Erica arborea*) en los alrededores del Pico de Las Ovejas.

En El Pico de Corralejo existió un centro religioso muy importante, a juzgar por las cuatro “pirámides” que lo configuran. No obstante, ello no fue obstáculo para que se aprovecharan sus ingentes recursos forrajeros, como lo revela la presencia de varios abrigos y un paradero pastoril bastante utilizado por los aborígenes de la fase cerámica III. Su posición en el punto más elevado del terreno, y totalmente desprotegido contra el viento y el sol nos indica su función de puesto de vigilancia para controlar los movimientos de la manada.

Entre El Pico de Corralejo y La Punta de Los Roques se estableció un nuevo campamento pastoril que se concentra en la base de un elevado picacho sobre la misma hilera de la cumbre. Este risco ofrecía una excelente protección contra las inclemencias del tiempo, ya que se forman grietas, oquedades y cejos en los que podían guarecerse los pastores. Además, el crecimiento de los pinos (*Pinus canariensis*) proporcionaba sombra continua a los refugios pastoriles.

El material arqueológico superficial es muy abundante, tanto en industria lítica, como en fragmentos de cerámica. Estos últimos nos suministran datos sobre la importancia que estos pastizales tuvieron a lo largo del poblamiento de la isla. Así, aparecieron seis fragmentos de la fase II, catorce de la fase IV y unos cuarenta de la fase III. Estos porcentajes concuerdan con los detectados en todo el reborde montañoso de La Caldera de Taburiente.

Junto a la base del Pico del Cedro existe un yacimiento de carácter pastoril y religioso. Este último aspecto se pone de manifiesto por la existencia de una “pirámide”. La zona es ideal para el descanso de los pastores auaritas, al formar una amplia explanada protegida por tres picachos que la rodean. Los gustos pastoriles fueron cambiando con el paso del tiempo a la hora de elegir el emplazamiento del paradero. Los pastores más antiguos, fases II y III, prefirieron el extremo sur de la explanada, para refugiarse debajo de los pinos y en la base de unas grandes rocas sueltas que cubren la zona. Por contra, los pastores de la fase IV se contruyeron dos abrigos pastoriles contiguos que se apoyaban en un mismo resalte rocoso natural, a pesar de su proximidad a los precipicios interiores de La Caldera de Taburiente. El interior de estos dos abrigos estaba materialmente tapizado por fragmentos de cerámica de la fase IV.

El principal campo de pastoreo del paradero pastoril del Pico del Cedro se encontraba en la profunda depresión de La Degollada del Río, cuyo descenso por debajo de los 1900 metros de altitud permite el florecimiento del pinar con las plantas forrajeras que le son afines. Hemos de llegar hasta El Pico de La Sabina para volver a detectar la presencia de los auaritas. En esta zona se produjo una gran actividad pastoril con la presencia de al menos dos campamentos pastoriles y varios paraderos dispersos por los alrededores. Como sucede en otros puntos de la cumbre, no podían faltar las manifestaciones de su mundo mágico-religioso, con la existencia de cinco estaciones de grabados rupestres, entre ellas el gran conjunto ceremonial de La Erita. Además, en la parte superior de Los Picos de La Veta de La Arena se conservan los restos de dos amontonamientos de piedras.

Las razones que explican esta especial concentración pastoril son varias:

1) Por un lado, se trataba del primer lugar de la cumbre en la que los codesares eran lo bastante ricos y extensos como para permitir el ramoneo intensivo de un gran número de cabezas de ganado.

2) Por otro lado, se producía un auténtico nudo de comunicaciones en todas las direcciones: se podía continuar por la hilera de la cumbre para acceder a los amplios tablados del Pico de La Nieve; a través del Topo de Las Moraditas, El Lomo de Las Vacas y La Barrera se bajaba hasta las zona de medianía y costera del bando de Tedote; por último, estaba la pasada de Barranquera Abierta que permitía llegar a los ricos pastizales del interior de La Caldera de Taburiente.

El campamento pastoril más importante de esta parte de la cumbre se encontraba en la cara norte del gran dique que sirvió de soporte a los petroglifos de La Erita. La elección de este lugar se debió a la protección que brindaban los paredones verticales del dique y, al mismo tiempo, porque de la roca madre se han desprendido grandes bloques entre los que se formaban covachas y oquedades que proporcionaban un excelente refugio sin necesidad de llevar a cabo obras artificiales. El estudio de los fragmentos de cerámica nos indica que la etapa de mayor explotación coincidió con la fase III y la II, mientras que los pastores de la fase IV apenas si se sintieron atraídos por este campamento.

Los auaritas más próximos a la llegada de los conquistadores, fase IV, optaron por establecerse al oeste de La Erita, en los riscos interiores de La Caldera de Taburiente, junto a la pasada de Barranquera Abierta. El lugar seleccionado formaba un pequeño rellano en las pronunciadas laderas, y que está recorrido por una densa red de diques, que han servido de soporte a un conjunto pastoril reutilizado formado por varios abrigos y corrales. La continuidad en la explotación de este yacimiento se pone de manifiesto en la abundante presencia de fragmentos de cerámica e industria lítica.

Los paraderos pastoriles que dependían de estos campamentos son, al menos, tres que están en las proximidades de los conjuntos de mayor importancia. Uno de los paraderos se situó a medio camino entre los dos campamentos, en las laderas occidentales de Los Picos de La Veta de La Arena y tenía la misión de controlar mejor los riscos interiores del bando de Aceró. En realidad, podemos decir que el accidente geográfico anteriormente mencionado aglutinaba todos los paraderos pastoriles, puesto que los otros dos se localizaban en la cima del pico, junto a las “pirámides”; y el tercero ocupaba las laderas orientales del pico, aprovechando la existencia de un enorme dique, de dirección norte-sur, que les facilitaba la protección contra las inclemencias climáticas.

El campo de pastoreo más importante para los pastores que vivieron junto al Pico de La Sabina y Los Picos de La Veta de La Arena se encontraba en los extensos codesares que pueblan la impresionante mole del Pico de La Nieve. En sus laderas sur y en la cima se pueden encontrar pequeños fragmentos de cerámica que nos hablan de la existencia de varios paraderos pastoriles. Las razones que explican la ausencia de un campamento pastoril en estos ricos pastos son variadas: 1) La ausencia de resaltes rocosos y diques con la suficiente entidad para apoyar los abrigos pastoriles. 2) La excesiva proximidad de los campamentos del Pico de La Sabina, a poco más de cinco minutos de camino.

El bando de Tenagua

Las cumbres del bando de Tenagua quedaban comprendidas entre las cabeceras del Barranco Seco, al sur, y El Barranco de La Fuente, al norte. El estrecho tramo de cumbre que les correspondía provocó

un poblamiento concentrado en un corto espacio de terreno, aunque ello no representaba problemas de alimentación para sus rebaños, puesto que contaban con los gigantes tablados de codesos (*Adenocarpus viscosus*) de las faldas de Piedra Llana y El Cotillón. Por otro lado, la presencia de las fuentes de La Mejorana y La Vizcaína, de gran caudal, ejercieron una fuerte atracción para los pastores que pulularon por estos parajes.

La zona en contacto con el bando de Tedote está formada por El Lomo Pablo, que se va ensanchando progresivamente conforme avanzamos hacia el contacto entre el pinar y el codesar, donde existen cuatro estaciones de grabados rupestres y una pequeña covacha que fue habitada en la época prehispánica. Junto a los petroglifos había un pobre paradero pastoril, de escaso material arqueológico superficial, y que fue utilizado por algunos pastores para encontrar refugio en los paredones verticales del dique.

A medida que subimos hacia los bordes de La Caldera de Taburiente se localizan otros dos paraderos pastoriles. El primero de ellos se encuentra en el centro del lomo y en las inmediaciones de una gran roca suelta, donde los pastores se protegían del sol mientras vigilaban al rebaño que pastaba por las laderas del barranco.

El tercer paradero pastoril fue más utilizado que los dos anteriores y estaba emplazado sobre el mismo borde de la crestería, con lo cual se controlaba una extensa panorámica de la cabecera del Barranco Hondo y las laderas interiores del bando de Aceró.

Para su ubicación se eligió una amplia explanada en cuyo borde este sobresale un afloramiento rocoso natural en el cual los pastores podían protegerse del viento o el sol.

El Pico de Piedra Llana y el tablado que se extiende por las estribaciones exteriores de La Caldera de Taburiente fueron la zona más poblada de las cumbres del bando de Tenagua. Los yacimientos pastoriles están formados por dos campamentos y un paradero ubicado entre ambos. La zona de mayor concentración coincide con el punto culminante de Piedra Llana (2321 metros). Su importancia queda atestigüada por la existencia de una “pirámide”. La cima de este accidente geográfico es plana y ancha, estando recorrida por pequeños resaltes rocosos junto a los que los pastores buscaban refugio. Este campamento estuvo sometido a un intenso y continuado poblamiento desde la fase II a la IV, con un máximo apogeo durante la fase III.

El otro sector del campamento se encontraba en una extensa explanada que se extiende en el extremo final del tablado de Piedra Llana. También contaba con una pequeña “pirámide”. Entre el material arqueológico superficial destacaban las innumerables lasquitas de pastas vítreas. El estudio de los fragmentos de cerámica nos revela una ausencia total de las muestras de la fase IV. Ello podría interpretarse como un abandono de este campamento por los pastores de ese período en favor del Pico de Piedra Llana.

Entre ambos campamentos había un pequeño paradero pastoril que se concentraba en torno a un resalte rocoso natural sobre el que se encuentra una estación de grabados rupestres. Desde este punto se dominaba todo el codesar del tablado de Piedra Llana, mientras los pastores permanecían cómodamente sentados y vigilando atentamente los movimientos del rebaño, así como la actividad que se desarrollaba en los dos campamentos pastoriles.

El Pico del Cotillón (2294 metros) está separado de Piedra Llana por la degollada del Barranco de la Fuente. El relieve es muy accidentado, ya que por ambas vertientes se extienden fuertes laderas. Los pastores auaritas optaron por concentrarse, precisamente, sobre la misma crestería, aprovechando la existencia de numerosos resaltes rocosos naturales en los que apoyaban sus refugios y abrigos pastoriles. El poblamiento fue mucho más pobre que en Piedra Llana, pero continuado a lo largo de toda la época prehispánica.

A los pies del pico se forma un extenso tablado poblado por un frondoso codesar que fue utilizado como campo de pastoreo intensivo. Además, abundan los grandes diques en los que los pastores, tanto auaritas como históricos, levantaban grupos de abrigos y corrales para facilitar las tareas pastoriles. En el extremo final de la tablada, encima de la cabecera del Barranco Hondo, se estableció un paradero pastoril, durante las fases II y III, que tenía una posición privilegiada para vigilar los animales que se desperdigaban por las laderas que bajan al cauce del barranco.

El bando de Adeyahamen

Sus límites están situados entre El Barranco de La Fuente y El Barranco de La Herradura. El campamento pastoril principal se encontraba en El Pico de La Cruz, existiendo otro asentamiento de menor entidad en Morro Negro. Los paraderos pastoriles se dispersan por los alrededores.

Morro Negro presenta un relieve que lo convertía en un lugar ideal para el establecimiento de un nutrido grupo de pastores. La crestería está formada por una hondonada flanqueada, al este y oeste, por sendas coladas que la protegían del viento. En su centro se estableció el campamento pastoril, que fue ocupado desde la fase II a la IV. También contaba con una estación de grabados rupestres.

Del campamento dependían, al menos, tres paraderos pastoriles. El más alejado se concentraba en torno a un enorme dique en la zona conocida por El Roquito de La Fortaleza, sobre el mismo borde de La Caldera de Taburiente. Sobre el dique hay cinco petroglifos. La orientación del mismo, noreste-suroeste, permitía la utilización de sus flancos en diferentes horas del día, conforme el sol avanzaba hacia el ocaso, buscando la sombra.

El campo de pastoreo más rico estaba localizado en el extenso tablado que se extiende a los pies del pico de Morro Negro. El paradero pastoril estaba situado en el centro geométrico de la llanada, siendo explotado por los pastores de las fases II y III. Desde este punto de la cumbre descendía una de las pasadas hacia el bando de Aceró. Las laderas descendían en amplios andenes en los que los auaritas encontraban pastos para sus rebaños, cejos naturales como vivienda y abundante agua. Este paradero tuvo su mayor importancia durante la fase III.

El Pico de La Cruz constituyó, durante la época prehispanica, uno de los lugares de mayor concentración pastoril de todo el reborde montañoso que contornea La Caldera de Taburiente. La razón esencial hay que buscarla en las características orográficas del terreno. Sus laderas están cubiertas por un dique central y grandes rocas sueltas entre las que quedan zonas libres y recovecos que podían utilizarse como refugio sin tener que realizar, prácticamente, ninguna obra artificial, pues sólo bastaba con colocar una techumbre vegetal. El material arqueológico superficial es abundantísimo, tanto industria lítica como cerámica. Las piezas líticas se realizaron en dos materias primas: basalto y pastas vítreas semejantes a la obsidiana. Los fragmentos de cerámica nos indican un poblamiento continuado desde la fase II a la IV, con un máximo apogeo en la III, mientras que los pastores de la fase IV sólo realizaron visitas esporádicas. Una zona secundaria del campamento se concentró en el extremo final del dique que recorre el pico, en el extremo oriental del gigantesco tablado que les sirvió de campo de pastoreo. Esta parte se abandonó totalmente por los pastores auaritas más recientes.

De este campamento dependían tres paraderos pastoriles distribuidos por la llanada anteriormente señalada. El más alto se encontraba sobre el mismo borde de La Caldera de Taburiente. Los restos arqueológicos se concentraban junto a una colada que era un puesto de vigilancia privilegiada hacia los

cuatro puntos cardinales. Su importancia se pone de manifiesto al comprobar un uso continuado desde las épocas más antiguas a poco antes de la conquista de la isla.

El segundo paradero pastoril se localizaba en el centro del tablado, junto a una pequeña colada, de poco más de 1,50 metros de altura, sobre la que hay una pequeña espiral. Los fragmentos de cerámica eran muy escasos y muy afectados por los procesos erosivos, al ser una zona desprovista de vegetación y porque el terreno se está desplazando continuamente.

La explanada finaliza, bruscamente, en las laderas de la cabecera del Barranco de Gallegos. Como sucede en otros lugares de la cumbre, sobre la orilla de los riscos se estableció un nuevo paradero pastoril para poder controlar fácilmente los pasos de la manada cuando penetraba por los riscos. Todos los fragmentos de cerámica pertenecían a la fase III. En todos los paraderos pastoriles también abundan los restos de la talla de la industria lítica, realizada durante las largas horas que los pastores permanecían sin moverse en un sitio fijo. Uno de los parámetros más fiables para establecer la importancia de un paradero es la presencia de pequeñas lasquitas de pastas vítreas, como sucede en este yacimiento.

El bando de Tagaragre

Sus límites geográficos quedan constreñidos entre El Barranco de La Herradura y El Barranco de Los Hombres. Dentro de sus dominios se pueden establecer dos campamentos pastoriles y una serie de paraderos dependientes que proporcionaban una explotación racional de los recursos forrajeros que tenían asignados en las cumbres.

En El Morro de La Cebolla, zona en contacto con El Pico de La Cruz, había un campamento pastoril situado en el centro del lomo, que está rodeado por tres paraderos. El campamento pastoril se distribuye por ambas caras de un gigantesco dique, truncado en dos sectores, junto al cual se conservan los restos de dos abrigos pastoriles. La gran mayoría del material arqueológico superficial se concentraba, precisamente, donde se rompe el dique al ser la zona más llana. La explotación fue continuada desde la fase II a la IV, aunque en este último periodo perdió importancia respecto a las otras épocas.

Uno de los paraderos pastoriles se localiza al este del campamento, sobre el mismo borde de La Caldera de Taburiente. Se concentraba encima y junto a la base de un dique de orientación norte-sur. Los pastores acudieron al mismo punto desde los primeros momentos hasta la llegada de los conquistadores. Las razones de tan intensa explotación se encuentran en la magnífica extensión que se domina, incluso todo el bando de Aceró, y porque la colada les suministraba una excelente protección contra las inclemencias del tiempo, al poder apoyar sus abrigos pastoriles en el roquedo natural. El segundo paradero pastoril se encuentra en el mismo lomo que el campamento, hacia el sur, y sobre el punto más alto del Morro de La Cebolla. El conjunto contaba con una estación de grabados rupestres. La zona fue muy visitada por los pastores, a juzgar por la riqueza en restos arqueológicos. La industria lítica está representada por materiales realizados en basalto y obsidiana. Todos los fragmentos de cerámica pertenecían a la fase III.

El tercer paradero pastoril se sitúa a unos cientos de metros al norte del campamento, junto a la orilla del extremo final del lomo que acaba en la cabecera del Barranco de Gallegos. El núcleo central también está señalado por una estación de grabados rupestres.

Tanto estos petroglifos como los del paradero pastoril anterior podrían estar señalando las marcas de propiedad de un determinado grupo de pastores.

El Pico del Ataúd y los alrededores de La Pared de Roberto soportaron una gran actividad pastoril durante la época prehispanica, donde se situaba un gran campamento pastoril, concentrado sobre la

hilera de la cumbre, al abrigo de un gigantesco promontorio rocoso natural. Los fragmentos de cerámica nos indican que fue utilizado durante toda la época prehispánica, con una mayor explotación en la fase III. Sin embargo, es preciso dejar constancia de que se trata del campamento pastoril que revela una mayor concentración paxtoril durante la fase IV.

El principal campo de pastoreo del campamento anterior se encontraba en el extenso tablado que se abre al noreste, comprendido entre las cabeceras de los barrancos de Gallegos y Los Hombres. Es muy posible que junto a los riscos de La Caldera de Taburiente existiese otro campamento pastoril, como parece indicarlo la importancia de sus manifestaciones religiosas en forma de “pirámides” y grabados rupestres. La zona está muy afectada por la construcción de varias carreteras.

En medio del codesar se encuentran varios paraderos pastoriles, muy pobres, distribuidos de trecho en trecho, que van marcando las sucesivas paradas que los pastores hacían en sus recorridos diarios con los rebaños. Este tablado carece de resaltes rocosos prominentes, por lo que los paraderos estaban situados en medio del matorral, procurando elegir aquellos lugares en los que la panorámica era más extensa.

Tabladitos es una suave hondonada, cubierta por un rico codesar, casi en el contacto entre la vegetación de alta montaña y el pinar, donde se establecieron varios paraderos pastoriles que cuentan con un amontonamiento de piedras, un grabado rupestre y varios abrigos pastoriles reutilizados.

Al este de La Fuente Locandía, sobre la margen izquierda del Barranco de Gallegos, hay un interesante grupo pastoril formado por los restos de una cabaña prehispánica, un paradero, un abrigo pastoril y un corral reutilizados. La ubicación de este yacimiento es estratégica, con un control total del Barranco de Gallegos y las laderas que se extienden hacia la fuente.

El bando de Tagalguen

Sus límites territoriales estaban comprendidos entre El Barranco de Los Hombres, al este, y El Barranco de Izcagua, al oeste. Sin duda, nos encontramos ante la zona de cumbre que revela un mayor grado de explotación pastoril durante la época prehispánica. Este señorío contaba, al menos, con dos campamentos pastoriles principales situados en Fuente Nueva y El Lomo del Llano. Otras zonas de gran concentración humana estaban en La Degollada del Fraile y El Roque de Los Muchachos.

En los alrededores de Fuente Nueva los pastores encontraron un lugar ideal para pasar la época estival en las cumbres. A la abundancia del agua, había que añadir la existencia de numerosos abrigos naturales que se abrían debajo de los andenes, y que eran perfectos para descansar y pernoctar. Estos refugios se completaron con la construcción de varias cabañas exentas. El campamento fue habitado desde los momentos más antiguos a la fase cerámica más reciente. Desde este yacimiento partían, cada día, los pastores con sus rebaños a los diferentes campos de pastoreo distribuidos por la enorme cima del Pico de Fuente Nueva. Toda esta zona está muy afectada por la construcción de los observatorios astrofísicos y las carreteras que conducen a los mismos.

Las laderas y la cúspide del Pico de Fuente Nueva están jalonados de una gran cantidad de paraderos pastoriles, ubicados en los puntos más prominentes, y localizados de forma escalonada. Muchos de ellos están acompañados por grabados rupestres, que podrían estar delimitando los distintos campos de pastoreo que dependían de grupos de pastores concretos unidos por vínculos familiares o por proximidad geográfica de sus lugares de habitación permanente.

Entre los barrancos de Los Hombres y El Barbudo discurre un interfluvio que, aparte de ser una ruta pastoril entre las medianías y la cumbre, sirvió de asentamiento a un pequeño grupo de pastores

auaritas que se concentraban por la cara occidental de un dique que les proporcionaba refugio contra las inclemencias del tiempo. Este yacimiento fue utilizado durante las fases III y IV.

El campo de pastoreo más vasto del campamento pastoril de Fuente Nueva se encontraba en las llanadas de codesos que se abren al oeste de la fuente, en la cabecera del Barranco del Barbudo. En este tablado abundan los fragmentos de cerámica de las fases II y III.

La Degollada del Fraile albergó un importante grupo de pastores que supieron valorar las ventajas que le ofrecía la orografía del terreno. Toda la degollada está recorrida por unos gigantescos diques que les ofrecieron refugio contra los inclemencias del tiempo, así como soporte para unos grabados rupestres y apoyo a una “pirámide”. Las excelencias de la zona también han sido apreciadas por los pastores históricos que han levantado un complejo grupo de abrigos y corrales sobre los restos de las estructuras prehispánicas. En este mismo lugar se encuentran las vetas de pastas vítreas más ricas de la antigua Benahoare.

Por las laderas que trepan hasta el Pico de Fuente Nueva y en el tablado que se extiende al norte del yacimiento se distribuyen un importante número de paraderos pastoriles, a veces acompañados de amontonamientos de piedras y grabados rupestres, que estaban enclavados sobre y/o junto a pequeños resaltes rocosos que servían de atalaya para controlar mejor los movimientos de los rebaños.

El Roque de Los Muchachos y las llanadas del Lomo del Llano y la parte superior del Lomo de La Ciudad soportaron la mayor presión pastoril de la cumbre del bando de Tagalguen. El campamento pastoril estaba emplazado en la parte más alta y ancha del Lomo del Llano. Las manifestaciones religiosas (“pirámides” y grabados rupestres) eran muy numerosas. Muchos abrigos pastoriles han sido reutilizados hasta nuestros días. En este campamento no aparecen fragmentos de cerámica de la fase IV, siendo su época de mayor apogeo la fase III. Desde aquí partían los pastores hacia El Roque de Los Muchachos, donde existió un buen grupo de pastores, y hacia El Lomo de La Ciudad y el tablado que se extiende junto a la margen derecha del Barranco del Cedro. Los paraderos pastoriles son innumerables y siguen las mismas pautas que hemos especificado para otros puntos de la cumbre.

En El Lomo de Las Lajitas destaca la gran cantidad de conjuntos de carácter mágico-religioso, entre los que hay que citar el complejo ceremonial de Las Lajitas y las magníficas estaciones de grabados rupestres del Morro de La Crespá. Sin embargo, ello no fue óbice para la explotación pastoril de sus recursos forrajeros, por lo que todo el lomo está jalonado, de trecho en trecho, de paraderos pastoriles que siempre están unidos a petroglifos, poniéndose de manifiesto, una vez más, la estrecha vinculación entre ambas manifestaciones, cuyo probable significado ya hemos aventurado en otros casos.

El bando de Tijarafe

Sus límites geográficos con el bando de Tagalguen se encontraban en la cabecera del Barranco de Izcagua. En las cumbres de este señorío es preciso realizar una distinción en el grado de explotación y el asentamiento pastoril entre la zona norte y la sur. En la mitad norte la presencia auarita era bastante pobre y muy concentrada, mientras que El Roque Palmero estuvo sometido a una sobreexplotación de sus recursos forrajeros, que se pone de manifiesto en la abundancia y concentración de los yacimientos arqueológicos.

Los yacimientos pastoriles más importantes entre Roque Chico y La Degollada de Las Palomas están concentrados sobre el mismo borde de La Caldera de Taburiente. Los campamentos pastoriles están localizados en El Pico I del Novanillo, siendo explotado sólo durante las fases cerámicas II y III.

Desde aquí se domina una impresionante panorámica hacia los cuatro puntos cardinales, lo que hacía de él un enclave privilegiado. El siguiente campamento se encuentra en la cima del siguiente pico hacia el sur y es muy similar al anterior, tanto por el lugar elegido para su emplazamiento, como por la época en que fue ocupado. El mayor apogeo coincidió con la fase III, aunque también fue visitado por algunos pastores más recientes de la fase IV.

En toda esta extensión de la cumbre sólo existían dos campamentos pastoriles. En los extensos codesares que se extienden a sus pies tampoco se aprecia una abundante presencia de los pastores auaritas, puesto que su rastro queda circunscrito a varias estaciones de grabados rupestres y un escaso número de paraderos pastoriles que se pierden en la inmensidad de los tablados y las lomadas. Resulta muy extraño la escasa actividad pastoril que se detecta en esta parte de la cumbre, a pesar de las inmensas posibilidades que ofrecían sus recursos forrajeros. De cualquier forma, la ocupación pastoril estaba centrada en los picos I y II del Novanillo y desde ahí los pastores se desperdigaban por su zona de influencia. La escasez de los paraderos pastoriles podría explicarse porque los cabreros no tenían necesidad de detenerse durante mucho tiempo en el mismo sitio ante la vastedad de sus campos de pastoreo.

A diferencia de la anterior zona, la impresionante mole del Roque Palmero soportó una intensísima presión humana durante toda la época prehispánica. En este accidente geográfico existió una estrecha relación entre los conjuntos pastoriles con los de carácter religioso, como son aras de sacrificios y grabados rupestres.

En tan corto espacio de terreno se han localizado tres campamentos pastoriles. Uno de ellos está localizado sobre la margen izquierda del lomo más septentrional del pico, y a considerable distancia de los bordes de la crestería. Para su ubicación se aprovechó la existencia de una depresión natural perfectamente resguardada de los vientos dominantes. Este yacimiento sólo fue ocupado durante las fases cerámicas II y III.

Por contra, los otros dos campamentos pastoriles se situaban sobre los mismos bordes de La Caldera de Taburiente. El más importante se localiza en el punto culminante del Roque Palmero. Y presenta una ocupación continuada desde la fase II, IIIa, IIIb, y IIIc, con un máximo apogeo coincidente con la fase IVa. El tercer campamento pastoril se encuentra junto a la entrada de la pasada de Tajodeque. Su poblamiento se produjo desde los primeros momentos de arribada a la isla hasta poco antes de la conquista.

En los alrededores de la fuente y la cueva de Tajodeque, en los riscos interiores de La Caldera de Taburiente, se emplazó un conjunto pastoril que revela una ocupación dispar. Mientras que la cueva fue ocupada durante la fase IV, los pastores más antiguos prefirieron para establecerse la explanada que se extiende al sur de la cueva.

De los tres campamentos pastoriles del Roque Palmero dependían multitud de paraderos pastoriles que se localizaban muy cerca unos de otros y siempre ubicados junto a los resaltes rocosos más llamativos. Uno de los datos que más llama la atención es la abundante presencia de fragmentos de cerámica de la fase IV, que contrasta con lo que sucede en los demás lugares de la cumbre. Esta circunstancia podría estar relacionada con los datos que nos suministran los autores antiguos sobre que el bando de Tijarafe era el más poblado a la llegada de los conquistadores.

La zona de los Pinos Gachos vuelve a presentar unos asentamientos pastoriles muy dispersos y centrados en pequeños asentamientos pastoriles muy dispersos ubicados sobre los bordes de La Caldera de Taburiente. También aparecen algunas manifestaciones religiosas como una estación de grabados en Los Pinos Gachos y un amontonamiento de piedras en Asomada Alta.

El bando de Aridane

El borde sur de La Caldera de Taburiente está constituido por El Pico de Bejenado (1857 metros). Este accidente geográfico fue el principal campo de pastoreo estival para los benahoaritas del bando de Aridane. La existencia de grandes poblados de cuevas naturales en sus faldas: Hoyo del Morro de San Jacinto, Barranco de Los Pedregales, Barranco de La Fortaleza, Barranco de Torres, Barranco Frío, El Rincón, Cuevas de Herrera, Barranco de Los Cardos, etc. y la facilidad de los desplazamientos por las laderas del Bejenado hacían innecesarios los grandes campamentos pastoriles similares a los del reborde montañoso que contornea La Caldera, puesto que las idas y venidas a los pastizales podían realizarse a diario.

No obstante, hemos descubierto tres yacimientos en los que se produjo una gran concentración pastoril, cuya motivación pudo ser diferente. Dos de los conjuntos pastoriles estaban ubicados sobre los bordes de La Caldera de Taburiente, en El Lomo de Los Búcaros y Los Picachos Andén. Ambos campamentos se encuentran emplazados en el arranque de dos sendas pastoriles que permitían el aprovechamiento de los riquísimos pastizales que cubren las peligrosas laderas septentrionales del Bejenado. Los pastores se establecían en estos lugares para internarse por los riscos desde muy temprano, sin tener que bajar a sus cuevas de habitación. El campamento de los Picachos Andén fue utilizado durante las fases II y III, mientras que en El Lomo de Los Búcaros fue utilizado, fundamentalmente por las gentes de la fase IV.

El tercer campamento pastoril estaba en las faldas del Bejenado, muy cerca de las cuevas de habitación de Tamarahoya y La Yedra. La mayoría de los fragmentos de cerámica corresponden a la fase IV y creemos que se trataba del lugar donde se encerraban y ordeñaban los ovicápridos de los pastores que vivían en los poblados anteriormente mencionados.

Los lomos del Bejenado están jalonados, de trecho en trecho, por numerosos paraderos pastoriles que siempre estaban situados encima o junto a resaltes rocosos prominentes, coincidiendo con la ubicación de las estaciones de grabados rupestres. Sin embargo, es preciso hacer una distinción entre la mitad oriental y la occidental del Bejenado. En la parte más cercana al Barranco del Riachuelo existe una extraordinaria concentración de yacimientos arqueológicos, mientras que en la otra mitad los vestigios son mucho más escasos y menos espectaculares. Las razones son varias: 1) Por un lado el relieve es mucho más accidentado, con estrechos lomos y profundos barrancos que hacían mucho más pobres los recursos forrajeros. 2) Y, por otro lado, es posible que muchos vestigios arqueológicos hayan desaparecido al tratarse de una zona mucho más transformada por la acción antrópica tras la conquista.

LA EXPLOTACIÓN PASTORIL DE LOS CAMPOS DE PASTOREO DE ALTA MONTAÑA

El estudio de los fragmentos de cerámica que aparecen en los yacimientos pastoriles del reborde montañoso que contornea La Caldera de Taburiente nos suministra datos muy interesantes sobre la evolución de la explotación de los campos de pastoreo de alta montaña.

El período de mayor aprovechamiento pastoril coincidió con la fase cerámica III. Los fragmentos de cerámica de estos momentos están presentes en todos los campamentos pastoriles y en una proporción muy superior a las fases II y IV. Las únicas excepciones a esta regla aparecen en dos yacimientos del Roque Palmero, debido a las razones ya apuntadas en su momento, y en otros dos campamentos del

Bejenado. En este caso la explicación puede encontrarse en el sobrepoblamiento que, durante la fase IV, se detecta en el bando de Aridane, lo cual les llevó a la ocupación de cuevas y covachas con muy escasas condiciones de habitabilidad. La explotación pastoril de estos momentos fue tan acusada que en el campamento del Pico del Ataúd, donde los fragmentos de cerámica de la fase IV eran los más abundantes de toda la cordillera, las muestras de la fase III los superaban ampliamente.

Otro dato muy importante es la continuidad del poblamiento desde la fase II y los momentos posteriores, de tal forma que todos los campamentos pastoriles habitados durante la fase II también lo fueron durante la fase III y, a veces, la IV. Los auaritas de estos momentos supieron elegir los emplazamientos más adecuados para pasar la época estival en una orografía tan accidentada y con unas condiciones climáticas muy extremas, por lo que los pastores más recientes no tuvieron inconveniente en establecerse en los mismos lugares, continuando la tradición. En la gran mayoría de los campamentos pastoriles sus restos eran más abundantes que los de la fase IV.

Durante la fase IV se produjo un retroceso en la explotación pastoril del codesar de cumbre. Hemos comprobado que algunos campamentos dejaron de utilizarse en favor de otros más cercanos, tal y como sucede en Piedra Llana, donde uno de ellos no presenta rastros de ocupación, mientras que si aparecen en el campamento situado sobre la crestería. En otros casos, determinados campamentos dejaron de tener valor para las gentes de estos momentos: Lomo del Llano, Pico de La Cruz, Pico I del Novanillo, tablado del Roque Palmero, Picachos Andén, etc. Las razones de este abandono pueden ser muy variadas: 1) Un cambio en las pautas del régimen de pastoreo que hizo perder valor a los campos de pastoreo de alta montaña. 2) Las manadas pasaron a ser comunales, con la consiguiente reducción del número de pastores que subían a la cumbre. 3) La escasez de tiempo que transcurrió entre el nacimiento de esta fase y su desaparición con la conquista (F. J. Pais Pais, 1991: 697-698).

Por último, sabemos que algunos pastores de los primeros momentos del poblamiento de la isla, fase cerámica I, ya anduvieron por estos parajes, como lo revelan unos pocos fragmentos de cerámica que aparecieron en el campamento de Lomo del Llano.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, J.: 1977 Historia de la Conquista de las Siete Islas de Canaria, Santa Cruz de Tenerife.
- CASAS PESTANA, J.: 1898 La Isla de San Miguel de La Palma. Su pasado, su presente y su porvenir, Santa Cruz de Tenerife.
- DIEGO CUSCOY, L.: 1968 Los guanches. Santa Cruz de Tenerife.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.: 1977 La Palma Prehispánica, Las Palmas de Gran Canaria.
- LORENZO PERERA, M. J.: 1983 ¿Qué fue de los alzados guanches?, La Laguna.
- LORENZO RODRÍGUEZ, J.B.: 1975 Noticias para la Historia de La Palma, "Fontes Rerum Canariarum", XIX, La Laguna.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E.: 1992 La Palma y los auaritas. Prehistoria de Canarias, 3. S/C de Tenerife (CPC).
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. y NAVARRO MEDEROS, J. F.: 1984 El Barranco de San Juan y el arte rupestre palmero: un doble proyecto de investigaciones en la isla de La Palma, "El Museo Canario", XLV, Las Palmas de Gran Canaria.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E.; NAVARRO MEDEROS, J.F. y PAIS PAIS, F.J.: 1990 El corpus de grabados rupestres de La Palma como base para la interpretación y conservación de estos yacimientos. Investigaciones Arqueológicas en Canarias, II S/C de Tenerife. pp. 157-186.

NAVARRO MEDEROS, J.F. y E.MARTÍN RODRÍGUEZ: La prehistoria de la isla de La Palma: una propuesta para su interpretación. "Tabona, VI", pp. 147-184.

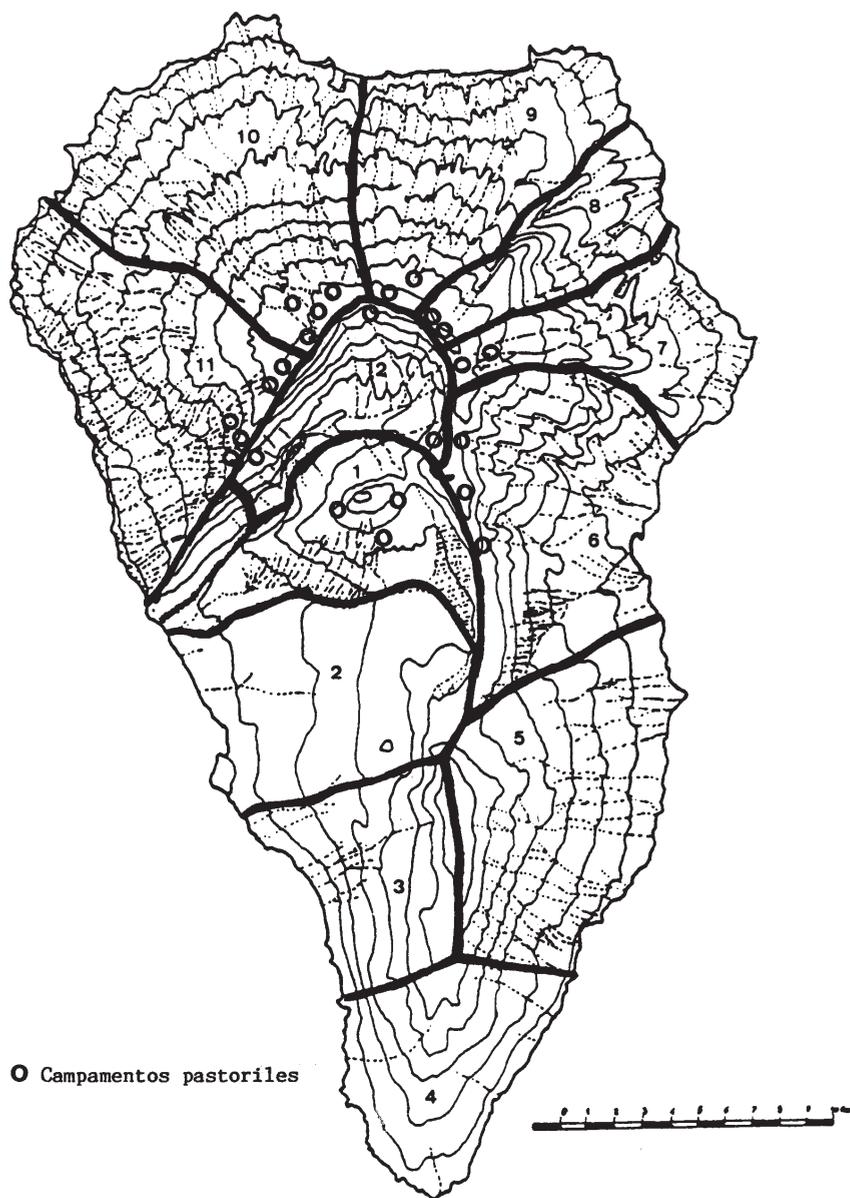
NAVARRO MEDEROS, J.F.; MARTÍN RODRÍGUEZ, E.y PAIS PAIS, F.J.: 1990 La primera etapa del programa de excavaciones en Cuevas de San Juan y su aportación a la diacronía de la prehistoria de La Palma. "Investigaciones Arqueológicas en Canarias", II S/C de Tenerife. pp. 187-202.

PAIS PAIS, F. J.:

— 1992 La economía de producción en la Prehistoria de la Isla de La Palma: la ganadería. Tesis Doctoral editada en microfichas, Universidad de La Laguna.

— 1993 La tercera campaña del inventario arqueológico del Parque y Preparque de la Caldera de Taburiente (isla de La Palma). "Tabona", VIII La Laguna. pp. 273-289.

SANTOS, A.: 1983 Vegetación y flora de La Palma, Santa Cruz de Tenerife.



1. ARIDANE; 2. TIHUYA; 3. TAMANCA; 4. AHENGUAREME;
5. TIGALATE; 6. TEDOTE; 7. TENAGUA; 8. ADEYAHAMEN;
9. TAGARAGRE; 10. TAGALGUEN; 11. TIXARAFE; 12. ACERO.